



Año I.—Madrid 7 de Diciembre de 1889.—Núm. 10.



Madrid

Este periódico celebra el **primer concurso español de belleza** en condiciones mejores a los celebrados en el extranjero.



Don Romualdo Pérez, adicto, 2 votos.
¡Si al menos hubieran sido dos botas!

APUNTES SEMANALES

[Gracias á Dios sean dadas!
Pasado mañana es el deseado día 9 de Diciembre. Es decir, yo no sé si ustedes desearían que llegara esta fecha; pero de mí sé decir que la esperaba con verdadera ansia, porque con ella cesará esta *avalancha* de sonetos más ó menos buenos, más ó menos malos y más ó menos sonetos que está cayendo sobre mí desde que MADRID ALEGRE anunció su certamen literario.

Mi vida desde entonces no es vida; es una serie de sonetos infernificables. Me levanto á las ocho—soy hombre de muy buenas costumbres—y en seguida tomo... dos ó tres cartas que he recibido la noche anterior ó de madrugada, las abro y en cada una de ellas leo lo siguiente, ó algo parecido:

«Sr. Director del semanario festivo MADRID ALEGRE:

«Muy señor mío: Adjunto es—¡qué bueno fuera que fuera!—un soneto para el certamen literario del periódico que tan dignamente—algunos escriben *disnamente*—dirige.

«Es mi primera producción literaria y acaso tenga algunos defectos; pero no por eso desespere de obtener uno de los premios que MADRID ALEGRE ofrece.

«Aprovecha esta ocasión para ofrecerse á usted como futuro redactor y seguro servidor Q. B. S. M.,

TIBURCIO CAMUERO.»

Y, efectivamente, con la carita—algunas veces perfumada—viene, no en todos los casos, pero sí en la mayor parte, un atajo de disparates sin pies ni cabeza, con versos medidos á ojo, y con cada falta de ortografía que embiste.

¡Ah! ¡Y cuando alguno, olvidando nuestras advertencias, envía su soneto, ocultando pídicamente su personalidad y su nombre detrás de un seudónimo! Entonces, entonces sí que se puede asegurar que el soneto, en vez de serio, es un crimen de lesa poesía, de lesa gramática y de lesa sentido común; aunque esto no es de extrañar, ya que de estos crímenes también ha habido alguno firmado y publicado ó para publicarse, por lo tanto, para que ustedes lo premien como se merece.

Después salgo á la calle y...

Pero les voy á entretener á ustedes demasiado si he de seguir contando la vida que llevo en este período histórico, que bien pudiera llamarse la invasión de los soneticistas, dicho sea sin ofender á nadie.

Bástelos á ustedes saber que recibí sonetos por la mañana, por la tarde, por la noche, al almorzar, cuando estoy comiendo, cuando cenó y hasta cuando duermo... suelo soñar que una legión de jóvenes *primerizos* y aficionados me persigue blandiendo cada uno contra mí su soneto correspondiente.

Pero por fortuna ya estoy convencido de que salgo con bien de ésta, pues ya en el número próximo publicaremos los sonetos que quedan por publicar, y daremos las papeletas de votación para que se sirvan votar su voto y decidir, por tanto, quiénes han de ser los tres agradecidos con la plaza de redactores de MADRID ALEGRE. ¡Ay, Grietnos, pues, ¡á las urnas! Aunque ahora recuerdo que no tengo urna... ¡Bah! No hay que apurarse. Haremos la votación como la hacen en Villazangana. Afortunadamente conservo yo todavía el botijío del verano pasado.

Repitamos, pues, el grito de antes algo reformado, diciendo: ¡Elletores, al botijío!

Y ahora que hablo de elecciones me viene al magín que ya se han verificado, sin desgracias personales que lamentar, las de concejales añuadas.

En la elección de Madrid han triunfado dos del gremio: el director de *El Resumen*, Suárez de Figueroa, y Betegón, que lo es de *La Monarquía*.

En nombre de MADRID ALEGRE y en el mío les doy la enhorabuena.

F. JIMÉNEZ MOYA.

HUMORADAS

XI

La existencia es la lucha fratricida
donde triunfa el derecho del más fuerte,
y ocurre que, al final de la partida,
sí es la vida anéstele de la muerte
la muerte es la antelasa de otra vida.

XII

Sin padres me quedé cuando era niño,
donde puse mi amor vi desengañar;
y hoy resulta que, al cabo de los años,
soy el judío errante del carifio.

XIII

Como hace tiempo ya que no te veo,
pensando en mí constancia estás inquieta;
mas no debes estarlo, pues yo creo
que nunca dejaré de ser *Romeo*
como no dejes tu de ser *Julietta*.

XIV

Si la dicha es un goce que sofiamos,
el sueño es una dicha que gozamos.

XV

Pareces una santa, Rosalía,
y aunque, según personas suspicaces,
te sirve de disfraz la hipocresía,
no he de llevar á mal que te disfraces...
el vicio sin careta, ¿qué sería?

XVI

Al ver tu vida, viene á mí memoria
de la piedra de Sísifo la historia.

XVII

Las estrellas errantes
—en opinión de un sabio amigo mío—
son almas de mujeres inconstantes
que caminan sin rumbo en el vacío.

XVIII

Como no han conocido tu perfidia
es posible, María del Carmelo,
que aun te tengan envidia
los ángeles que moran en el cielo.

XIX

Si para amar á Dios es necesario
ser la víctima eterna del cilicio,
resulta que hay un Dios tan sanginario
que sólo ve el amor en el suplicio.

XX

Como has hecho traición á mí carifio,
y de la infancia cual de ti me alejo,
soy un niño que piensa como un viejo
y un viejo que solloza como un niño.

CARLOS MIRANDA.

LA HERMANA DE LA CARIDAD

(Soneto.)

Despreciando las dotes
de su belleza,
se ocultó en el convento
con alegría.

y el mundo se burlaba
de su pureza;
¡sólo Dios desde el cielo
la sonreía!

Yo la he visto mil veces
arrodillada,
consolando al enfermo
con su dulzura,

¡y el purísimo estuivo
de su mirada
era el mayor encanto
de su hermosura!

Sin temer el contagio,
corre anhelante
á endulzar la agonía
del moribundo,

y es su compañía triste,
pero brillante,
aunque muy pocas veces
la sabe el mundo.

Nos enfermos la mandan
pero la admiran,
porque les da mil pruebas
de su heroísmo;

consuela á todos ellos
cuando suspiran;
¡ha nacido sin duda
para eso mismo!

Otras pasan los días
de su existencia
rodeadas de un ciento
de adoradores

vegetando en el lujo
y en la opulencia
conseguidos á cambio
de sus favores.

Mujeres que no pueden
salir del loto,
que sólo encuentran flores
en su camino,

pero que luego mueren
de cualquier modo
luchando en la miseria
con su destino.

Aquella mártir santa,
por el contrario,
vegetando en el colmo
de la pobreza,

no tiene más fortuna
que su rosario,
¡su virtud es la fuente
de su riqueza!

Y cuando se reclina
ligeramente
después de alguna noche
que no ha dormido,

ve en sueños una imagen
resplandeciente
que la ofrece en el cielo
su merecido.

¡Prototipo sublime
de lo grandioso,
yo veo en ti el reverso
de lo mundano;

me prosterno á tus plantas,
respetuoso,
y te envío un saludo
sombrero en mano!

EMILIO DE MOTTA

PSICOLOGÍAS

I

A mi amigo Francisco Capella.

¡Feliz tú, caro amigo, que, aunque te quejas de la lucha, tienes quien sostenga contigo batallas de caricias y desdenes! no como yo que, montaraz y rudo, vivo de goces del amor cansado, y si al combate por placer acudo, encuentro al combatiente desarmado, débil el corazón, roto el escudo... Tú, embelesado en la mujer que adoras, por vencer con los tuyos sus anhelos ¡qué alegremente pasarás las horas! Yo, en cambio, libre de inquietud y celos, gozo un triste placer, muy parecido al sublime fastidio de los cielos. Ya habrás tú comprendido que, aunque te duelan al brotar las cejas que aquella ingrata indiferente escucha, parecen las pasiones infinitas, según crecen y crecen con la lucha... Mas yo, que lejos de eso, no encuentro á mis desesos resistencia, ¡tendré que encarecer mi indiferencia cuando hasta me es indiferente el beso? Y es porque tú, con el afán de gloria que le embriaguez de tu pasión te presta, batallas siempre con la mira puesta en el arco triunfal de la victoria; mientras que yo, con ansia sobrehumana de esas guerras de amores, cuyos frutos son reír hoy para llorar mañana, declaré guerra eterna á un alma pura para exigir de su pasión tributos, y tuve la amargura de quedar vencedor en dos minutos... Así, tu enfermedad hoy dolorosa pudiera en un momento tener por eficaz medicamento la victoria más dulce y más hermosa; pero al triste mal mío, falto de esos combates de mujeres, no le queda más cielo que el hastio, jantidoto infernal de los placeres! Anda, pues, á la guerra á que te llama y no temas los negros sinasabores que aquella ingrata sobre ti derrama... ¡Tú eres cien veces más feliz que el que ama sin penas ni dolores!

ANSELMO GUERRA.

PROMESA CUMPLIDA

(A mi estimada amiga Fuensanta Jiménes Moya.)

Un sujeto me manda hacer Fuensanta, como á Lope mandóselo Violante; de su empresa, éste, al fin, salió triunfante, pero yo no tendré fortuna tanta.

Juro á fe de Ricardo que me encanta quedar respecto á ellas cual galante, pero juro también que el consonante del soneto cuestión es que me espanta.

Es el caso difícil, y presiento que á pesar de escribir con gusto tanto no verá terminado tal asunto; pero, en fin, ya en la lid no me arrepiento, y si ante algún obstáculo me planto será la solución allí hacer punto.

RICARDO SOTO.

CARTA

de uno que quiere ser crítico, á Manuel S., que por no ser nada, no es ni aun crítico siquiera.

Dices en tu última carta que en Madrid deben pasar muchas cosas que por pereza, ó porque de ellas no me entero, no te cuento. No lo creas. Como pasar, no pasa nada; digo, sí, siguen pasando los poetas cómicos sin pizca de gracia ni humorismo; los versos de D. Antonio, que malos y todo, se venden que es una bendición; muchos discursos académicos que serían notables si estuvieran por escribir, y otras muchas cosas más que pasan, por estar averiguado son más los tontos que los que saben donde tienen la frente.

Aquella tendencia sociológica, ó sea la manía que nos distinguió de llevar al libro y al teatro problemas indisolubles, como el adulterio, pongo por caso, y que nuestros autores los resolvían poniendo muy lindamente un revólver en manos del marido ultrajado para que alojase

se una bala en cada corazón de los culpables amantes, ya no hace efecto ni emociona.

Hoy, por el contrario, hemos dado en la flor de escribir novelas llenitas de afrosidiascos pasajes, y escasa de asombrarse por la preponderancia que toma el género erótico. Hasta en el teatro se dan vuidos que se casan después de varias escenas, á semejanza de los capítulos de Belot.

Pero, querido Manolo, como entra en mis cuentas escribirte algunas cartas más de las que ya paciencia pueda soportar, trataré en ésta tan sólo de una cosa que, seguramente, ha de agradarte, pues á mí al menos no me disgusta, á decir verdad.

Ya tú sabes que antes el público tragaba en el teatro cosas que, seguramente, no tragarian los chinos en sus naturalistas representaciones escénicas. En viendo pantorrillas y en oyendo coros que ellos solos saben lo que cantan; y en saliendo una mujer joven y guapa que cantase flamenco, cifiendo al cuerpo vistoso mantón de Manila, casi se entusiasma, y era de ver los autores aplaudidos que en poco tiempo se elevaban ellos mismos á la categoría de grandes ingenios, cuando sus propias familias no lo habían sospechado. Nadie creía les escarnajeara una idea entre el fósforo y la masa gris, y, sin embargo, el público, ese juez inapelable, como dicen los que son criticados por los críticos, les aplaudía hasta hacerse daño en las manos.

Aquel público tan bonachón y contentadizo se asemeja hoy al irridado mar. No te burles de la imagen de comparación. Se irrita como el mar, como el huracán silba, como el caballo relincha, sí, relincha, y como los gateadores pateo, y hasta con osadía desusada pide de cuando en cuando, en los estrados, den en el cárcel con los mismos autores no ha tiempo aplaudidos por los mismos ó semejantes mamarrachos que hoy rechaza.

¡Ay, Manolo! La cosa es seria y bien vale la pena le dedique unas líneas.

Eso de silbar, patear, etc., evidencia poca educación, cierto; pero eso de que en el teatro aplaudan unos cuantos todo lo que se representa, malo generalmente, encocora, y tengo para mí da lugar á las ruidosas manifestaciones de desagradado, que hoy cunden como los malos escritores.

Si suprimieran los llamados *alabarderos*, creo desaparecerían los *pateadores*.

¡Quién sabe si los silbidos de hoy inician otra cosa que regenerar el gusto de los autores dramáticos, á decir verdad poco ó nada instruidos y con sus puntas y dedos de críticos, según dan en maltratar el sentido común y la buena literatura.

Me preguntaría: ¿Tú aplaudes el que el público dé muestras de tener mediana educación?

No, hombre, no. Lo que únicamente aplaudo es el ver cómo rechaza tanta y tanta majadería que invade el teatro y convierte en frívola la poesía cómica que, como sabes, corrige ciertos defectos, deleita y enseña la parte fiaca de nuestras miserias.

En fin, ello es así, y espero que el tiempo, gran transformador, dará al traste con todos los *pateadores* y *pateados*, y nos inclinará hacia cierta tendencia que yo vislumbro y que te contaré en otra carta.

Guárdate, Manolo, de versos malos y prosa amozcotada, y sobre todo, de filósofos ramplones que tanto martirizan la lógica; y sin más por hoy, manda á tu amigo,

ALONSO Y OREA.

SACRIFICIO

Carta de un escritor festivo.

Tú sabes bien que mi *Luisán* del alma

es un ángel bajado de la altura;

él presta lentivo á mi guitarra,

él presta lentivo á mi guitarra.

Anoche no había pan. *Luisán* lloraba,

sentado pensativo en mis rodillas,

mientras que yo llenaba

con loco desatino mis cuartillas.

Con miedo y al oído,

(como temiendo ser ya reprecendido)

y sin ver, inocente, mi tormento:

—¿Viene el pan?—preguntaba vacilante.

—Sí, vendrá—contesté—en el instante

que acuda aquí, á mi frente, un pensamiento.

.....

Mas al ver que llorando proseguía

con mi pluma el papel loco rasgaba.

¡Y el pensamiento aquel, que no venía!

¡Y el deseado pan, que no llegaba!

Era cosa precisa,

para mayor quebranto,

que mis cantares provocaran risa...

¿Dónde buscar, Dios mío, una sonrisa

cuando mis ojos arrasaba el llanto?

.....

Cuando vió el pan Luis, con su mirada

—¿Cuánto ha costado?—preguntome loco.

—Poco, hijo mío—contesté—poco...

sólo una carcajada!

INOCENCIO DE OSA.

10 MAR. 1933





—Entre unas y otras ¿cuántas cogidas dirás tú que he tenido?



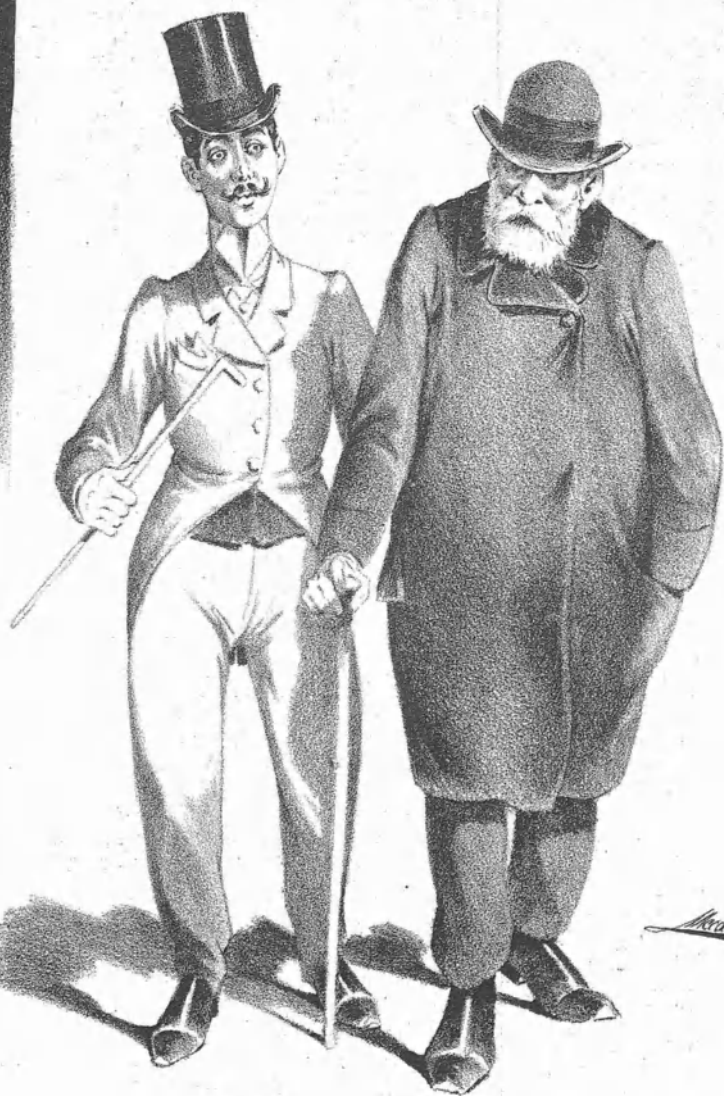
—Robo un *relo*, y me llevan al *Abanico*; salgo del *Abanico*, robo otro *relo* y... así sucesivamente. La verdad es que no tiene unotiempo para nada.



Parece mentira que con este frío *haiq* jóvenes que encuentrandiversión en pasear de noche por la Castellana.



Fué ama de gobierno de un señor que se marchó á la Habana,dejándola como recuerdo una pensión de 6.000 reales y unos gemelos... de oro.



—Para coraje el de mi época; ¡aquellos si que eran hombres de valor!

—Para valor el de mis padres; ¡mire usted que ponerme de nombre Espiridimio!

PENSAMIENTO

Cual se desgreña el humo en el espacio al soplo impulsador de brisa leve... ¡así también las ilusiones gratas en el humano corazón se pierden!

RAFAEL SUÍREZ VELOSO.



Redoble y La política son los títulos de los dos únicos estrenos de esta semana. El primero en Martín, aunque no vale gran cosa, fué aplaudido, y resultó original de Gabriel Merino. En cuanto al segundo, verificado en la Comedia, murió entre la completa indiferencia del auditorio, que abandonó el local antes de terminado el espectáculo.

Soy de opinión que el público debiera adoptar este sistema de protesta, y dejar á un lado el de los tacones y silbidos.

El domingo se verificaron dos grandes funciones en el circo de Colón, siendo muy aplaudidos todos los artistas que tomaron parte en ellas.

HoY jueves—día en que se cierra este número—se verificará en el teatro de la Alhambra la nueva refundición de la revista *El año pasado por agua*, hecha por su autor D. Ricardo de la Vega; y mañana viernes, el estreno del melodrama en siete actos *El doctor negro*, en Novedades. De ambas obras me ocuparé en la próxima semana.

¡Ah! También daré á ustedes cuenta del estreno que se prepara en Price de la zarzuela *Guerra alegre*, cuya obra he visto en provincias, y espero que agrade á este público, porque tiene una música muy bonita.

RICARDO SOTO.

ACABÁRAMOS

Las campanas sonaban con alegría,
á empezar iba pronto la romería.
Yo sus ojos miraba, puesto de hinojos,
y veía dos soles más que dos ojos,
mientras su rostro hermoso, rostro incendiario,
no apartaba la vista del campanario.
De mis labios salían á borbotones mil frases elogiando sus perfecciones.
¡Qué belleza! ¡Qué gracia! ¡Qué donosura!
Cuánto realce daban á su hermostru aquel traje sencillo sin más adornos que las hermosas curvas de los contornos, y la flor que llevaba presa en el pelo y el cuello medio oculto por el pañuelo...
Yo todos sus encantos la relataba pero ¡cál! la muchacha ni me miraba, pues su rostro precioso, rostro incendiario, no apartaba los ojos del campanario.
Yo al ver esta conducta cruel y amarga no me desanimaba, vuelta á la carga. Otra vez á decíra

galanterías, requiebros amorosos y... tonterías; decíala que estaba cual nunca bella, que me tenía loco de amor por ella; que si á pasión tan grande no respondía era cosa segura me moriría; llegaba hasta ofreciera la vida, el alma... pero ella me escuchaba con mucha calma, mientras su rostro hermoso, rostro incendiario, no apartaba la vista del campanario.
Y al ver que continuaba sin hacer caso, dije para mí:—Basta, de aquí no paso—y tomé el buen acuerdo de retirarme, aun su conducta extraña sin explicarme.
.....
Mas después he sabido que aquella niña la más fresca y hermosa de la campaña, que despreciaba amores de un caballero, estaba enamorada del campanero, y por eso su rostro, rostro incendiario, no apartaba los ojos del campanario.

IONACIO GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ.

¡POR UN POETA!

Cristina, tú eres divina y es el decirlo viejo, pues sabes por el espejo que eres muy bella, Cristina. Desde el punto en que te vi enamorado quedé, y cuando me declaré me respondiste que sí, y era mi dicha completa é inocente en paz viva hasta el desdichado día en que viste á ese poeta. Fui presa de terror pánico al ver que te cortejaba y que, al fin, te declaraba en verso su amor volcánico. Y tal como presumí por desgracia sucedió, pues cuando se declaró, por él me plantaste á mí. Todas las mujeres, todas, os mostráis muy satisfechas de que os dediquen endechas, doloras, letrillas, odas, madrigales y sonetos, y que os colmen de piropos con hiperbóles y tropos en quintillas y cuartetos. En cierta ocasión me dió unas poesías á mí, con objeto de que á ti te las entregara yo.

Acepté, por de contado; entonces me dió el papel, y lo que yo hice con él es el decirlo *excusado*. Si yo no recuerdo mal, te decía entre otras cosas: «tus mejillas son dos rosas y tus labios de coral, tus dientes de esmalte son y tus dedos de marfil, tu talle esbelto y gentil cual las palmeras de Sión.» En fin, puso en sus cuartetas entre mil barbaridades, todas las vulgaridades que usan los malos poetas. Siendo malo entre los malos á su manía das alas; él te llama *diosa*! *Palas*, pues bien yo seré el *dios paños*; y á mi odio y venganza fiel, si tú no truenas con el vas á oír el trueno grande. Le tengo tanta ojeriza, me tiene tan aburrido, que hasta estaba decidido á pegarle una paliza. Y no se la doy, Cristina, por si el *cate* se incomoda y me recita una oda y con ella me asesina.

MARTÍN DEL VALLE.

CANTARES

—¡Qué triste es perder la vista dije, á un ciego socorriendo; volví la cara, te vi, y exclamé: ¡Quién fuera ciego!

—¿Me reclamas tu retrato?... Ahí va, no me importa nada; porque hace tiempo tu imagen tengo grabada en el alma.

RICARDO SOTO.



En el número próximo terminaremos la publicación de los sonetos que para el certamen literario hemos recibido, y unido al mismo número irá la papeleta de votación. Conque, ¿quedan ustedes enterados?

Hemos recibido dos ejemplares de *El polvillo verde*, última publicación de los señores Gutiérrez y Compañía. Es un librito alegre, del que puede asegurarse que se venderán muchos ejemplares.

Un paleto se acerca al despacho de billetes de un teatro y pregunta:

- ¿Cuánto cuesta una entrada?
- Veinticinco céntimos.
- ¡Recontra! ¡Pa toa la noche?
- No, señor; para cada función.
- ¿Para cuál de las funciones?
- ¿Cuál es la primera?
- El señor gobernador.
- ¿Y después?
- Segundo acto de la misma.
- ¿Üeno, pus deme uno pa Segundo acto de la misma.

Ricardo Álvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15. Madrid.—Teléfono 869.

¿QUIÉN HACE MEJOR UN SONETO?

Certamen literario de MADRID ALEGRE.

XXXVI

A LA MUERTE DEL VENERABLE ANCIANO A. G. Y. V.

La muerte vino con siniestra mano
á cortar de tu vida la existencia;
de su poder no pudo ni la ciencia
ni tu virtud salvarte, noble anciano.
Ante ese mundo incomprendible arcano
vencer no puede la mortal esencia;
pero llevas tranquila la conciencia,
que es el más bello galardón humano.
En la ruda batalla de la vida
no tuviste momento de reposo:
mas hoy la para en su poder te anida
y humilde te la da, y respetuoso,
donde lejos de bienes terrenales
en la tumba ante Dios somos iguales.

RUFERTO ROJAS Y PIMENTEL.

XXXVII

UN DATO MÁS

(Para quien se encargue de hacerme biografía.)

Se hallaba el biografiado en grave aprieto;
no encontraba destino niacomodo,
y ya iba ¡horror! á merendarse un codo
cuando dió con la clave del secreto.
De la corte un periódico discreto
anunciaba un certamen de este modo:
«Nombramos redactor con sueldo y todo
al que nos sepa hacer un buen soneto.»
Con tal noticia se sintió inspirado,
y de un pasaje de su misma historia
hizo un soneto de gracioso giro.
Como era bueno, resultó premiado
y se ganó á la vez dinero y gloria,
¡que fue matar dos pájaros de un tiro!

A. PIETRO.

XXXVIII

IMITACION

(Diálogo entre un lector y yo.)

—¿Adónde vais, señor, tan decidido?
—A ver si mi soneto el premio alcanza.
—Tendréis de conseguirlo la esperanza.
—La esperanza jamás yo la he perdido.
—¿Y si alcanzáis el premio prometido?
—Gozaré de la eterna bienandanza.
—¿Filósofo?
—Lo soy, y á ello me lanza
el pensar en el premio apetecido.
—Por si es que lo ganáis, os felicito.
—Más que felicidades busco un voto.
—Con el mío contad, os lo prometo.
—Verdad es que el soneto es muy bonito.
—Que la modestia os sobra es lo que noto.
—Fuera modestia y premien mi soneto.

ELIAS DAGALLA.

XXXIX

UN CERTAMEN IGNORADO

FÁBULA

A un certamen de necios cierto día
acudieron contentos dos mil sabios,
con el fin de olvidar hondos agravios
que sufriera su gran sabiduría.
Era el tema explicar la tontería
y escucharon los jueces de sus labios
los más necios y estúpidos resabios
de una usada y estéril poesía.
Y al votar aquel premio merecido
al talentado, ultrajado por la escoria
del racional de la ciencia allá vertido,
resultó lo de siempre, vanagloria,
y por eso el certamen anecdótico
no ha pasado jamás á nuestra historia.

HERNANDO SCÁREZ.

XL

UN EMPLEADO DEL MONTE DE PIEDAD

Vió la luz Juan Jarava de la Torre
de Córdoba en humilde pueblito;
su carácter es franco, leal, sencillo,
y la senda del bien sólo recorre.
Aunque su efecto rápido se borra,
agudezas y gracias á porrillo
derrama en andaluz con tanto brillo,
que á escucharlo la gente ansiosa corre.
Sin embargo, él el tiempo lo aprovecha,
y por gallardo esfuerzo, pronto ó tarde,
entra en el notariado por la brecha.
Y, como ya en Tendilla hay quien le
[aguarde],
del Monte deja, al fin, la regla estrecha
para hacer de notario afroso alarde.

GABRIEL CENCILLO.

XLI

SONETO

De conseguir una vacante trato,
y por eso á las musas incomodo;
¿pero con qué derecho? Estoy beodo
ó simplemente soy un mentecato.
Pero, en fin, me presento candidato.
¿El jurado quién es? ¿El pueblo todo?
¿Que me place ¡por Dios! que de ese modo
se puede asegurar que no habrá gato.
Mas si ese premio fuera solamente
una broma... [pensarlo me anonada]
sería una... *gatada* incongruente
sosa, estúpida, necia, asaz pesada.
—¿Mas tampoco habría gato?
—Error patente,
sin gato no se explica una gatada.

A. ALMENCAL.

XLII

LA FORTALEZA DEL DÉBIL

Vuelve la faz enrojecida, airada;
contesta fuerte á quien le habla fuerte;
la ira en paroxismo se convierte
y se escucha crujir de bofetada.
Dobla la faz en lágrimas bañada
conforme y resignada con su suerte,
y entonces el furor vencido, inerte,
queda deshecho y convertido en nada.
Igual que el huracán se arremolina
y en su marcha terrible, loca, inquieta
arranca de raíz la fuerte encina
y al rozar á su paso á la violeta,
que débil y vencida ante él se inclina,
la besa cuidadoso y la respeta.

ANGEL MÁTEOS GONZÁLEZ.

XLIII

Á FEDERICO TAMAYO

—Federico Tamayo es un actor
—estudioso á la par que inteligente;
—demuestra en el teatro lo que siente,
—expresa la alegría y el dolor:
—sus *arrasaca* á todo espectador
—inflexible á la risa, indiferente,
—como le hace llorar á un inocente (1)
—obligado á tener muy buen humor.
—¿ambién es... pues lo fué siempre conmigo,
—pigo de apreciar á un compañero;
—mucho vale Tamayo, es un amigo
—fiable, cariñoso, ¡un caballero!
—no es derrochador para consigo;
—en comer ó en vestir gasta el dinero.

RAFAEL RAMÍREZ RIVISLER.

(1) Se supone un niño... inocente. Conviene hacer esta advertencia, porque muchos lectores aludirían al autor.

XLIV

¡IMPOSIBLE!

No es locura en el hombre la locura
de amar á la mujer por su belleza,
ni ligereza es la ligereza
de cifrar en un beso su ventura.
No es absurdo buscar amante obscura,
ni es extraño soñar con su pureza,
ni arrojarse en sus brazos es torpeza,
ni es demencia pedirle su hermosura.
Pretender que en su pecho, siempre in-
[grato],
pasión abrasadora un punto atiente
tan sólo es lo imposible y lo insensato;
quien ame á la mujer y tal intente
debe ser ó demente ó mentecato.
La mujer da al amor, más lo siente.
EUGENIO GULLÓN Y TERAY.

XLV

PUES SEÑOR....

¿Quién se atrevió á cantar en un soneto
toda la historia de su amor completa?
lógico no será que yo me meta
en tal empresa, pero yo me meto.
Voy á ver si completo ó no completo
llevo el asunto adonde más me peta,
pero temo á Clarín... ó algún poeta
no me llamen quizás loco, indiscreto.
No quiero perder tiempo divagando
y más si en busca voy de una victoria,
de modo que al asunto caminando;
pero... ¡malhaya el arte ó mi memoria;
¿lo veis? ya me lo estaba figurando
que iba á hacer el soneto y no la historia.
PIO ESCAMILLA.

XLVI

A MIS COMPAÑEROS DE FATIGAS

Aquí tenéis, pardiez, otro sujeto
que no aspira llegar á vuestra meta,
y aunque á nada mi musa se concreta
me decido á escribir... un mal soneto.
Me encuentro, la verdad, en un aprieto,
pero nadie mis ímpetus sujeta,
y por más que no llegue á ser poeta
al juicio de vosotros me someto.
Ya sé que este soneto es el peor
de todos los que lleguen al concurso.
¡Mi infeliz fusión está perdida!
Y me causa tal cosa un gran dolor,
pero en cambio me queda este recurso...
¡No escribir más sonetos en mi vida!

ABRAHAM LIMONTI GÓMEZ.

XLVII

Á DON TOMÁS BRETÓN (1)

Con genio, con un nombre inadvertido
y con la luz del arte el alma llena,
logró triunfar al fin sobre la arena
en donde muchos otros han caído.
Robusto gladiador, jamás vencido,
la gloria fué á buscar sobre la escena
y encontrarla debió, porque un resaca
la tormenta de aplausos en su oído.
Mas tiene, sin embargo, ya evidencias
que el mérito pretenden disiparle
criticando los trozos más hermosos
aquellos que no pueden imitarle
y tachando de poco melo-diosos
los trozos que no pueden criticarle.
J. ORTIZ Y BERGOS.

(1) Con motivo del éxito de *Los anales de Teruel*.

XLVIII

A UNA HERMOSA

Eres entre las bellas la más hermosa,
eres la luz, la dicha y la poesía,
y en adorarte paso todo el día;
si tu la vida se me haría odiosa.

Cuando, acostado, en noche fenebrosa
camino en alas de mi fantasía,
tu recuerdo tan sólo me extasia;
no piensa mi cabeza en otra cosa.

Cuando más yo quiero la luz del día
tu imagen se presenta, cual la rosa,
su corola moviendo ruborosa.

Todo esto es muy bonito. Laura mía;
tú eres joven, muy buena y pudorosa,
una Venus, en fin, pero tan soñal.
ESRIQUE FIDALGO.

XLIX

ALLÁ YAL...

Quiero hacer un soneto y no sé ello el mo
porque me encuentro apenas inspira
Cajo pluma y papel, lo pongo al la
y apoyo la cabeza sobre el co

Nada me ocurre. ¡Si estaré beo
Yo que me hallaba tan entusiasmado
Y lo quiero escribir; pero para
difícil la de ser. No es esto to

Veamos: ¿Me he caído de algún ni
Yo no lo sé de fijo, mas lo du
pero creo que no, no me he caí

Ya voy saliendo con mi empeño ru
un verso más y salgo del enre
¡Llegaré á redactor! ¡Cái Yo no fue
FERNANDO MENDOZA

L

MIS GUSTOS

Me agrada reposar en blando lecho
y tumbado pasarme todo el día,
fumando alguna breva ó regalía,
bocanadas lanzando de humo al techo.

Me place, de pesar exento el pecho,
de las bellas en dulce compañía,
en bécnico festín, continua orgía,
pasar la vida alegre y satisficido.
Echarme algunas copas al coloto
de un buen Champagne cosa es que me

de otros mil gustos más guardo el secreto
porque el decirlos no me satisfice;
¡pláceme, en fin, concluir este soneto,
porque tanto escribir ya no me place.

FERNANDO C. MORALES.

LI

A MI PADRE

Algún día lloré por abrazarte,
gemí y desconsolémelo por no verte;
más tarde lamentéme de tu muerte
y ahora nunca jamás podré olvidarte.

Si la vida pudiera, padre, darte,
dar calor á tu cuerpo frío, inerte,
y la salud perdida devolvértelo,
lo haría por el gusto de agradarte.

Ya que la muerte te llevó en sus brazos
antes de oír los lamentos de amargura
de un pobre corazón hecho pedazos,
yo quisiera velar tu sepultura
y la vida á tu cuerpo, con premura,
devolver al calor de mis abrazos.

ALBERTO ARAUJ.

LVII

¡Á VOTARME!

Audiré al certamen, á fe mía,
ser redactor con suelido eso es mi anhelo;
si lo llego á alcanzar, abierto el cielo
voto de mi esperanza y mi alegría.

Ser periodista es lo que priva hoy día,
y si lo llego á ser, me alzo del suelo
remontando mi pobre y bajo vuelo,
que es mi constante y más tenaz porfía.

Ofrezco al que me vote lo que quiera
si logro en esta lucha ser premiado
y me llevo á tratar con redactores;
darme el voto y hay huelga de primera,
si no, en mi rinconcito, retirado,
continuaré sufriendo sinsabores.

FEDERICO CANALESAS.

LVIII

EL AMOR

Es el amor lo bajo y lo sublime;
es ingrata verdad, dulce mentira;
es el aire viciado que respira
quien en sus garras prisionero gime.

Humilla el corazón y lo redime;
es ideal y abyecto quien lo inspira;
es la risa de un alma que suspira;
es un llanto sarcástico que oprime.

Es el feliz camino de la gloria
y es la cumbre fatal del precipicio;
hace de un ángel saqueoso escoria
y en el cieno sumérgelo del vicio;

es el sufrir y el goce sempiterno;
es la lucha de Dios y del avernal!

CRISTÓBAL VIDAL.

LIV

LUZ Y SOMBRA

Como tiende la noche el negro manto
por la bóveda azul del firmamento,
en la rica región del pensamiento
esparció sus horrores el quebranto.

De las negras tinieblas al espasmo
fin trajo de la aurora el gran portento,
y en el alma también brindó el contento
un venturoso término en el llanto.

Mas como vuelve tras el claro día
la obscuridad á desplegar su velo
cuando cierra la luz su blando broche,
disipóse la plácida alegría,
y allá del alma eflor tranquilo cielo
volvió el rudo dolor: volvió la noche.

MANUEL GONZÁLEZ LERDO DE TEJADA.

LV

DE UN EMIGRANTE

Sin dinero en Orense me encontraba
y aburrido de la vida que tenía,
y mucho más cada hora me aburría
por no poder comer lo que deseaba.

Casi pobre y abatido yo me hallaba
que decidí abandonar la patria mía
y marcharme embarcado cualquier día
de emigrante, á ver si me sustentaba.

Si me embarqué ¡fórtuna mala!
pero marché sin rumbo conocido...
si me hubiera llevado antes el diablo
ó me hubiera atravesado alguna mala

no iría á parar adonde he ido...
¡Al Brasil, y provincia de San Pablo!

Por la copia,
CÉSAR R. CONDE.

LVI

SONETO

Mala mesa y peor cama, de acero,
dos sillas de paja barnizadas,
un sillón con las patas torneadas
y en la mesa dos plumas y un tintero.

De barro un general valiente y fiero
que en Africa ganó muchas jornadas,
al lado de unas medias coloradas
que envuelven el recibio del casero.

Palmatoria con vela consumida,
un reloj y un bastí, á cual más viejo,
y medio cuerpo de Julia en un retrato.

Dinero no he tenido yo en mi vida,
y no tengo más que huesos y pellejo
y un amigo muy fiel, como es mi gato.

LUIS P. Y ZAPATA.

LVII

MUERTA...

¡Qué hermosas estabas en aquel instante!
Brillaba el sol sobre tu blanca frente
y mostrabas tu boca balbuciente,
humedecida por el beso amante,

y el blanco seno rígido á incitante
nevado por tus risas débilmente.
Mostrabas la sonrisa del creyente
grabada en tu purísimo semblante.

Contemplando tu angélica hermosura
á la pálida luz del blanco cirio,
no quise comprender mi desventura.

Prisionero en los lazos del delirio
fijé en tu rostro la mirada incierta...
¡y te quise abrazar estando mueral...

ALVARO DE LEBRONES.

LVIII

MODELOS DE BONDAD

Millonario que adquieres nobradinga
por riquezas ganadas al descuido,
que das al pobre, con amor fingido,
lo que tu último siervo arrojaria;

vieja beata, que en la scrofitia
vislumbra el infierno tan temido
y recordando triste el bien perdido
pasa de sol á sol día tras día;

señora de aristócratas bisabones,
que crees dar al que sufre gran consuelo
con misas, cera, fiestas y sermones,
bien podéis alboros en el suelo,

porque si aquí se escuchan vuestros sonos
no llegarán jamás al alto cielo.

LUIS BELLO.

LIX

LA AMISTAD

Como la estrella que en la noche oscura
resplandece entre nubes solitarias;
como el suspiro fiel de la plegaria
que al cielo sube desde el alma pura;

como brisa suave que murmura
en redor de la triste pasionaria;
como lámpara débil, funeraria,
que alumbra sobre negra sepultura;

tal vive siempre en perenal anhelo
el corazón de nuestro bien testigo
en esta vida de amargura y duelo...
¡Genio de la amistad, yo te bendigo!

¡Es tan grato y tan puro tu consuelo,
tan puro y grato apellidarse amigo!

MANUEL GAMBROS.

LX

EL ALMA

El alma, fugitiva aquí en el suelo,
del cielo amana y hacia el cielo anhela,
y en éxtasis de amor al cielo vuela
sin reprimir jamás su dulce vuelo.

Vive el alma en el suelo en dulce anhelo
aprimada, y nunca se consuela
sino cuando en sus éxtasis apela
al manantial divino del consuelo.

Su cárcel es el cuerpo y sus cadenas
demonio, mundo y carne; sus sayones
los pecados, la causa de sus penas;

sus jueces delatores las pasiones,
pero á ver llegará sus dichas llenas
si alcanza á dominar altas regiones.

F. ANTONI I.

LXI

A UNA VIUDA

Eres viuda hermosa, y te acompaña
en tu lloro stave la doliente
tórtila viuda, y complacientemente
con un ángel que el llanto impío baña.

Con canto melancólico te engaña
y te distrae, y acaso sonriente
olvidas un instante aquel riante
tiempo que al amor no eras extraña.

Del corazón viudo también lloro,
y no te hallo, hermosa, persuadida
de mi amoroso y tierno desconsuelo;

¿y cómo lo has de estar, si aunque te adoro,
al perder á tu esposo ves perdida
la flor de tu esperanza y mi consuelo?

E. R. PEREIRA.

LXII

FILOSOFÍAS

—¡¡Exístete es luchar! Nuestro planeta
es un inmenso campo de Agramante
donde la paz no reina ni un instante
y la ambición es la ansiedad más neta.

El que acude á la lid nada respeta
para que llegue á realizar triunfante
el deseo que lleva por delante
de conseguir aquello que le peta.

No hay nobleza en tan bárbara porfía,
y asediado por improbos aprnos
es el que á la virtud todo lo fia...

Tal me mostré sus sentimientos puros
un sujeto á quien yo no conocía...
¡y acabó por pedirme un par de duros!

ALVARO ORTIZ.